

Capítulo 421

Separación

"¡Felicidades!"

"¡Te ves genial!"

"¡Estoy tan orgulloso de ti!"

"¡Pareces una mujer nueva!"

¡Nuestra hermana menor ha crecido muy bien!

Después de la exitosa ascensión de Tatiana y Lillian, fueron inmediatamente acosadas por el resto de las esposas, quienes las atacaron con palabras consideradas, de elogio y admiración.

Al fin y al cabo, esto era algo que había que celebrar.

Cada una de ellas ahora era una diosa de rango supremo, que se sentía lo suficientemente poderosa como para enfrentarse a casi cualquier enemigo que se cruzara en su camino.

Y la realidad no estaba tan lejos.

Con excepción de unas pocas amenazas, había poco que pudiera lograr su desaparición.

—¡Gracias a todas! —dijo Tatiana con una sonrisa, mientras era ahogada entre los pechos de Seras y Lisa—. Aunque debo admitir que mis divinidades son un poco inesperadas... ¿Quién iba a decir que me convertiría en una diosa del caos y la locura?

Inmediatamente Tatiana se encontró con miradas vacías y en blanco.

A diferencia de Abaddon, ninguna de las otras esposas ignoraba su naturaleza homicida subyacente y a veces bipolar.

Partir por la mitad al de cien manos fue sólo la punta del iceberg.

Aunque Tati era extraordinariamente dulce, maternal y cariñosa, también era casi inigualable en su posesividad y su amor delirante por Abaddon y las otras esposas.

Durante casi un año entero los había observado desde la barrera, y su afecto y admiración crecían cada día más.



El dolor no fue lo único que se arraigó en su alma, durante todo ese tiempo.

Tampoco faltaba la locura, que había crecido y se había enconado dentro de su ser, convirtiéndose en una obsesión por cada uno de ellos, que tenía una naturaleza caótica casi inigualable.

Sabían exactamente por qué había recibido sus divinidades.

Para ver a su familia feliz, amada y protegida, ella se convertiría en una abominación sin igual.

... ¡Era parte de la razón por la que todas la amaban tanto!

Si sufrieran incluso un rasguño, sumergiría el mundo bajo sus océanos para descargar su dolor.

Quizás por eso su marca de Abaddon le dio el nombre de A'une; La Ahogada.

"¡De todos modos! ¡Esposo! ¿No vas a felicitarnos?"

Lillian y el resto de las esposas miraron hacia el hombre que amaban y lo encontraron flotando en el agua, a unos metros de distancia, tenía los ojos cerrados como si estuviera en trance.

Confundidas, todas las chicas se acercaron para inspeccionarlo, sin estar seguras de lo que estaba pasando.

Sólo les tomó un momento ver que estaba dentro de su espacio mental, como si hubiera comenzado a meditar.

Pero no estaba solo con esa hermosa cabeza con cuernos.

"¿Está ahí... con una perra...?" preguntó Lailah peligrosamente.

* * *

Para las esposas Tathamet, entrar al espacio mental de Abaddon es tan fácil como entrar y salir por una puerta automática.

Así que no fue una sorpresa, cuando todas entraron atrevidamente, sin molestarse en llamar, y encontraron lo que ya sabían que estaba dentro.

Su marido estaba sentado, con las piernas cruzadas, frente a una joven mujer dragón, que ninguno de las presentes reconoció. "Marido... ¿Quién... es ess..?"

Abaddon observó cómo los tatuajes en la cara de Tatiana crecían en tamaño, junto con sus dientes y garras.

"Por los dioses, ella es sexy..." Abaddon estaba contento de tener un control total de su cuerpo, o de lo contrario se habría deshonrado frente a su nueva invitada.



Como en ese momento su sangre apenas llegaba a su cerebro, su respuesta a su pregunta terminó siendo... un poco menos pensada de lo que pretendía.

"Ella es Lucía. En este momento me está contando la historia de su vida".

Tatiana: "..."

Abaddon: "..."

Lucía: "...Mierda-"

¡¡¡AUMM!!!

En una fracción de segundo, Tatiana derribó a Abaddon mientras el resto de las esposas rodeaban a Lucía y la acorralaban en una esquina.

Abaddon sonrió lujuriosamente, cuando las manos de Tatiana encontraron su camino alrededor de su garganta.

Sus ojos dorados ardían con tantos celos, deliciosos, que casi convirtió sus pantalones en un cuadro de Jackson Pollock.

"¿Por qué... estás tan interesado en la historia de su vida...? ¿Y por qué la has dejado entrar en tu espacio máspreciado y vulnerable? ¿Estás planeando coquetear con ella? ¿Acostarte con ella? ¿Le permitiste ver tus fotos de bebé? ¿Cómo pudiste traicionarnos de esta manera? ¿No somos todo lo que necesitas? ¡Te mataré por esto y luego podremos morir juntos...! En la otra vida te abrazaré por siempre y para siempre y nunca te dejaré ir, ni siquiera si me ruegas o me suplicas con esos preciosos ojos tuyos, que amo mucho más que el aire de mis pulmones..."

Con una erección lo suficientemente dura, como para cortar un diamante, Abaddon revirtió su posición y la de Tatiana en un instante, antes de besarla con pasión, tan palpable que podría embotellarla y venderla.

Tatiana no se resistió en lo más mínimo y en lugar de eso arrastró sus uñas por su espalda, mientras dejaba escapar suaves y apagados gemidos.

Mientras tanto, Lucía observaba todo esto con una mirada neutra pero intrigada.

«Huh... Me pregunto si así es como nos vemos», pensó.

—No pareces asustada por nuestra llegada —dijo Bekka siniestramente.

De repente, Lucía volvió a prestar atención y bajó la cabeza tímidamente.

"Si soy sincera... al principio lo estaba. Pero ahora que lo pienso, creo que así es exactamente como reaccionaríamos mis hermanas y yo en esta situación. Así que no creo que ninguna de ustedes sea tan aterradora ahora..."



Simplemente aman a su esposo, tanto como yo amo al mío. Es muy conmovedor verlo".

Las honestas palabras de Lucía tuvieron el mayor efecto en Eris, quien es conocida como la más blanda del grupo.

"Aww... ¡No parece tan mala! ¡Vi que le permitíamos conservar su vida!"

Sin embargo, Lailah, la más fría del grupo, no se divirtió.

"No veo por qué deberíamos hacerlo, ya que ella ha entrado en la parte más querida del ser de nuestro marido".

—Bueno, si te sirve de ayuda, creo que debes saber que esto fue accidental. No estamos seguros de cómo terminé aquí, y el Sr. Abaddon solo me preguntó sobre la historia de mi vida porque quería saber qué había de especial en mí para permitir que eso sucediera.

Inmediatamente, los ojos de todas las esposas se abrieron.

Introducirse en la mente de Abaddon no era algo que cualquiera pudiera hacer.

Incluso si uno de los dioses hubiera intentado hacer algo así, todos habrían fracasado miserablemente, y se habrían enfrentado a una severa reacción como resultado.

Incluso la diosa madre no tiene la capacidad de ir y venir con tanta libertad.

El hecho de que esta muchacha hubiera hecho eso, era alarmante e inconcebible.

"No puedo creerlo... Un bebé dragón se infiltró en la mente de mi esposo, y ni siquiera es uno trascendente. Ya no estoy segura de si debería reír o llorar", bromeó Valerie.

"¿Dragón trascendente?", cuestionó Lucía.

"Dragones creados a partir de la sangre del primero que nació. Superiores en todos los aspectos a los dragones normales y a los híbridos dracónicos. Somos el concepto de un gran y terrible poder encarnado", explicó Seras.

Lucía no pudo evitar sentir como si hubiera estrellas en sus ojos, mientras escuchaba su explicación.

"Milagroso... ¿Dónde estaban todos ustedes cuando los dragones de Tayar se extinguieron?"

Las ocho mujeres que rodeaban a Lucía inclinaron la cabeza, confundidas.

"¿Tayar?"



"Sí...?"

"¿Es ese otro mundo o algo así?"

"Supongo que podrías decir eso."

Las chicas se miraron por un momento, antes de asentir en señal de comprensión.

"Empieza a hablar", dijo Lailah con autoridad. "No nos cuentes sólo quién eres, sino también de dónde vienes".

Abaddon y Tatiana finalmente regresaron, aunque estaban notablemente menos interesados en escuchar sobre esto, de lo que probablemente deberían haber estado.

Su único objetivo parecía ser superar toda esta terrible experiencia, para poder regresar a su habitación de hotel y comenzar el largo y delicioso proceso de traer a su séptimo hijo al mundo.

Con una sonrisa irónica, Lucía comenzó a contarles a sus nuevos conocidos la breve historia de Tayar (o al menos lo que ella misma recordaba).

No hace falta decir que a todos les sorprendió mucho enterarse de la eterna guerra que se libraba entre un grupo de humanos, elfos, enanos y hadas, conocidos como las Razas de la Luz, y las Razas Caídas, formadas por Elfos Oscuros, No Muertos, Hombres Bestia y Demonios.

Aunque los detalles de la guerra eran preocupantes y perturbadores, no podían demorarse en sus problemas, mientras aún tenían los suyos por resolver, y seguían escuchando cualquier pequeña pista.

Cuando Lucía finalmente les contó sobre su vida, encontraron algunas cosas interesantes e incluso divertidas, pero aún así no explicaban cómo había podido llegar allí.

Eso fue hasta que Abaddon sintió que escuchaba algo interesante.

"Lucía... La criatura cuya sangre bebe tu marido... ¿Qué clase de ser era?"

Lucía parpadeó, momentáneamente confundida, mientras colocaba una mano en su barbilla.

—¿Ah, eso? Nadie sabe realmente su nombre, pero todos lo llamamos el Anciano o la Bestia del Fin. En cuanto a qué tipo de criatura es, no puedo decirlo, porque yo no estaba viva en ese entonces y no hay dibujos ni descripciones de ella. Pero por lo que dice el folclore... era un verdadero horror.

Los ojos de Abaddon se entrecerraron, mientras soltaba la mano de Tatiana por primera vez desde que ella apareció.





"Lucía... creo que me gustaría conocer a ese marido tuyo. ¿Puedes intentar llamarlo...?"

* * *

Abaddon se despertó sobresaltado en las frías y oscuras aguas del océano profundo y miró condescendentemente a la mujer frente a él.

Incluso bajo el agua, el velo azul de Asherah estaba imaculado y no mostraba una sola señal de haber sido perturbado.

-¿Por qué hiciste eso?-preguntó algo irritado.

"No... estoy segura", admitió.

Esto a su vez sorprendió a Abaddon en gran medida, ya que nunca había escuchado a la diosa madre sonar tan pequeña o insegura.

"¿Cómo que no estás segura? No me habrás sacado de mi mente sin ningún motivo".

"... Acabo de tener esta... sensación, Tathamet. Una sensación de que te estabas acercando demasiado a algo para lo que aún no estás preparado".

